

Notas y comentarios

Pedro de Ribadeneyra SJ, ¿autor de una *Vida* de la Madre Teresa de Jesús?

MARÍA JOSÉ PÉREZ GONZÁLEZ
Carmelo de Puçol (Valencia)

Recibido el 8 de febrero de 2019
Aceptado el 5 de marzo de 2019

Joseph Pérez, premio Príncipe de Asturias de las Ciencias Sociales 2014, es autor de una valiosa biografía de Teresa de Jesús titulada *Teresa de Ávila y la España de su tiempo*, publicada en el año 2007.

Al comienzo del capítulo IX, dedicado a la fama póstuma de Teresa de Jesús, Pérez menciona el intento de biografía protagonizado por fray Luis de León, que quedó inconcluso por la muerte del agustino. A continuación, puntualiza lo siguiente:

«No tardan en aparecer otras biografías. Las dos primeras datan de 1590; llevan el mismo título: *Vida de la madre Teresa de Jesús*, y sus autores son jesuitas: Pedro de Ribadeneyra y Francisco de Ribera, viejo profesor de Escritura Sagrada en la Universidad de Salamanca y antiguo director espiritual de Teresa»¹.

¹ JOSEPH PÉREZ, *Teresa de Ávila: y la España de su tiempo* (Madrid: Alga-ba, 2007), 269.

Idéntica información — siguiendo el libro de Pérez— aparece recogida en trabajos más recientes, por parte de autores como García Cárcel y Rosa Alabrús² o Manuel Alvar Ezquerro³.

Ello nos ha llevado a interesarnos por esa supuesta Vida de la Madre Teresa del jesuita Ribadeneyra, de la que carecemos por completo de datos.

LA VIDA DE LA MADRE TERESA COMPUESTA POR RIBERA

La biografía teresiana de Francisco de Ribera es bien conocida⁴. Concluida en 1587, el jesuita, profesor de Sagrada Escritura y antiguo confesor de Teresa, habría de esperar, sin embargo, hasta la segunda mitad de 1590 para que su obra pudiera ver la luz. La razón de este retraso fue la oposición que encontró en el General de la Compañía, Claudio Aquaviva. Este tema fue detalladamente estudiado en una amplia nota de Lucio Lopetegui publicada en 1944 en la revista *Manresa*⁵. Aunque no se conservan las cartas de Ribera a Aquaviva, sí han llegado hasta nosotros las misivas de respuesta por parte del General de la Compañía, desde Roma.

El intercambio epistolar entre ambos a lo largo de los años 1588 y 1589 permite apreciar los inconvenientes que Aquaviva veía en la aparición de un libro sobre una monja con experiencias místicas por parte de un miembro de la Compañía. Aconseja paternalmente a Ribera que se centre en los estudios de Sagrada Escritura y que, en todo caso, entregue el libro a un fraile carmelita para que lo saque como propio, a fin de que la Compañía no se vea involu-

² ROSA MARÍA ALABRÚS y RICARDO GARCÍA CÁRCCEL, *Teresa de Jesús. La construcción de la santidad femenina* (Madrid: Cátedra, 2015), 111.

³ ALFREDO ALVAR EZQUERRA, «Tiempos de Santa Teresa, tiempos de *reforma*», en *Santa Teresa o la llama permanente*, ed. Esther Borrego y Jaime Olmedo (Madrid: CEEH, 2017), 27.

⁴ FRANCISCO DE RIBERA, *La vida de la Madre Teresa de Jesús, fundadora de las Descalças y Descalços Carmelitas* (Salamanca: Pedro Lasso, 1590).

⁵ LUCIO LOPETEGUI, «Censura de la Orden de la Vida de Teresa de Jesús, por Francisco de Ribera, SJ» en *Manresa*, nº 60 (1944), 261-274.

crada en ese tipo de publicaciones. Ante la insistencia de Ribera, nada fácil de convencer, el P. General se aviene a que el libro sea revisado cuidadosamente en España, y remite el caso al provincial de Castilla, P. Gil González Dávila, quien se ocuparía de hacer examinar la obra por parte de cuatro censores. Así advierte Aquaviva al provincial:

«En particular deseo que V. R. vea bien si en ese libro se escribe algo tocante a revelaciones, raptos o cosas de ese género, las cuales no es conveniente que salgan autorizadas por la Compañía, y esta es una de las cosas que más me hacen reparar en la estampa de este libro»⁶.

Tras ponerse en marcha el proceso señalado por Aquaviva, hubo, como era de esperar, reparos por parte de los censores, y el libro estuvo a punto de no ser autorizado. No conocemos los detalles de lo que sucedió. Es posible que Ribera tuviera que limar algún pormenor de su biografía o, como sostiene Lopetegui, añadir dos capítulos iniciales a modo de prevención:

«Es fácil también que estas advertencias del P. General sean la ocasión de los dos capítulos primeros del libro: «Cap. 1.»: «En que se trata de qué revelaciones se debe hacer caso, y en particular del que se debe hacer de las de la Madre Teresa de Jesús, para que todos estimen lo que en este libro leyeren». Cap. 2.»: «Del crédito que en particular se debe dar a las revelaciones que se escribirán en este libro»»⁷.

Lo cierto es que, finalmente, se autorizó su publicación el 11 de junio de 1590, y la biografía de Ribera alcanzaría enseguida un gran éxito. Sería leída y comentada por el propio P. Jerónimo Gracián y es citada innumerables veces por los testigos de los Procesos de beatificación y canonización de la Madre Teresa, que muestran haberla leído o al menos, conocer su contenido. Además, sería rápidamente traducida a varias lenguas europeas, incluida la latina (1620). Lamentablemente, el P. Ribera moriría al año siguiente de su publicación y ya no podría ver el éxito de sus esfuerzos.

⁶ *Ibid.*, 266.

⁷ *Ibid.*, 267.

Con todo, hemos de reseñar que el P. General no temía en vano cuando procuraba por todos los medios mantener a los miembros de la Compañía fuera de cualquier sospecha de aprobar prácticas o doctrinas poco seguras. Pese a las precauciones tomadas, al poco tiempo, quizá en virtud del éxito y la difusión que alcanzó la biografía de la Madre Teresa, el libro de Ribera fue objeto de denuncias y procesos por parte del Santo Oficio, juntamente con las obras de la Madre. Ya ambos habían fallecido.

Así se puede leer en diversos memoriales presentados a la Inquisición:

«El libro del Padre Francisco de Ribera intitulado: *La Vida de la Madre Teresa de Jesús* y repartida en cinco libros no sé cómo se pueda expurgar; porque en todos los quatro libros primeros, a cada paso: o aprueba la doctrina de los libros de la Madre Teresa y sus revelaciones, o dice que su espíritu era de Dios, o encumbra su oración, o refiere lo que Dios la dixo en la oración, o lo que ella dice desta su oración. De manera que expurgando lo que en la censura —y en este mi parecer— va condenado y él aprueba y loa, no queda en los quatro libros sentencia ni contexto para poderse leer. El quinto es de los milagros, que no sé qué autoridad, ni si será bien quedar el solo» (MEMORIAL CONDENATORIO DE JUAN DE ORELLANA, O. P., 24 de agosto de 1593)⁸.

«No sería malo —a lo que parece— se mandase ver el dicho libro de la Vida de Teresa de Jesús, compuesto por el doctor Ribera, en el qual se aprueban y autorizan muchas de las doctrinas y estilo de oración mental de la Teresa» (MEMORIAL DE FRANCISCO DE PISA, febrero de 1598)⁹.

Finalmente, las denuncias no prosperaron, y los casos serían archivados.

Conociendo las grandes dificultades que tuvo Ribera con su Superior General Aquaviva, cuesta creer que ese mismo año, tal como afirma Joseph Pérez, otro jesuita escribiera también una vida de la santa.

⁸ ENRIQUE LLAMAS MARTÍNEZ, *Santa Teresa de Jesús y la Inquisición española* (Madrid: CSIC, 1972), 485.

⁹ *Ibid.*, 487.

¿UNA VIDA DE LA MADRE ESCRITA POR PEDRO DE RIBADENEYRA?

Frente a todos estos detalles, fácilmente documentables, de la biografía de Ribera, la otra vida de la Madre Teresa, escrita por el también jesuita Ribadeneira, que Joseph Pérez incluye en su libro, no parece haber dejado rastro. No solo no nos ha llegado la obra, sino que ni siquiera encontramos menciones de la misma por parte del supuesto autor ni de sus coetáneos.

En honor a la verdad, hemos localizado una referencia, pero parece tratarse de una confusión. Su autor es un testigo de los procesos de beatificación y canonización de Teresa de Jesús, llamado Cristóbal Colón, sacerdote secular y visitador general del arzobispado de Valencia. Al referirse a la muerte de la Madre, dijo «que entendió de su muerte, y oyó muchas cosas de cuando murió, y por escrito leyó lo que pasó por un libro del padre Ribadeneira, de la Compañía de Jesús»¹⁰. Este testigo no menciona en su declaración a Francisco de Ribera, con lo cual, creemos que se confunde, por tratarse de dos escritores jesuitas. Ribadeneira supera en número de obras y en popularidad a Ribera, y es lógico el desliz. Otro dato que nos hace pensar que se equivoca es la confusión que sufre párrafos antes, al mencionar a personas a las que ha oído hablar de Teresa de Jesús. Cita a dos dominicos y, a continuación, añade: «y de la Compañía, al padre Rafael, digo al padre Ripalda»¹¹.

Esta es, como decimos, la única mención, contemporánea al autor, de un libro que creemos que nunca ha existido.

El objeto de nuestro escrito es, precisamente, exponer la información que se ha podido encontrar sobre esa supuesta biografía. No es Ribadeneira un escritor poco conocido o mal documentado. Todo lo contrario. Aunque comenzó a escribir a edad tardía, llegaría a ser un prolífico autor.

¹⁰ JULEN URKIZA (Ed.), *Procesos de beatificación y canonización de la Madre Teresa de Jesús* (Burgos: Monte Carmelo, 2015), Tomo I: 988.

¹¹ *Ibid.*, 984.

Pedro de Ribadeneira nació en Toledo en 1526 y falleció en Madrid, en 1611. Su apellido proviene del lugar de origen de su abuela materna (Riva de Neyra)¹². Siendo un muchacho, marchó a Roma con el séquito del Cardenal Alejandro Farnesio. Allí, pronto conocería a Ignacio y, con solo 14 años, ingresó en la Compañía, días antes de que esta fuera aprobada, en septiembre de 1540.

Conocido como el primer biógrafo de Ignacio de Loyola, publicó varias obras como volúmenes independientes, para llevar a cabo una primera recopilación de sus obras en 1595. En el prólogo de la misma, el autor indica que ese libro contiene «todo lo que yo he escrito e impreso hasta este mes de abril del año de 1595»¹³. Lo mismo especifica en la edición ampliada de sus obras que saldría en 1605¹⁴: «comprende todo lo que yo he escrito e impreso en castellano hasta este mes de diciembre de 1604». Sus Confesiones, cartas y otros documentos inéditos —que vieron la luz en dos volúmenes de la colección *Monumenta Historica Societatis Iesu*¹⁵, en los años veinte del siglo pasado— suman más de mil quinientas páginas. Ninguna mención a Teresa de Jesús encontramos en todo este material.

Ribadeneira realizó también incursiones en el terreno de los estudios bibliográficos, aplicados a los autores jesuitas. Primero sería el *Illustrium scriptorum Societatis Iesu catalogus* aparecido en 1602, con diversas reimpressiones y ediciones. Más tarde, sería ampliado en otro libro publicado en Amberes, en 1613, dos años después de su muerte. En él, ofrece un elenco de escritores miembros de la Compañía.

¹² Cf. GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (Ed.), *Escritos esenciales de los primeros jesuitas. De Ignacio a Ribadeneira* (Madrid: Mensajero-Sal Terrae-Univ. Pontificia de Comillas, 2017), 693-4.

¹³ PEDRO DE RIBADENEIRA, *Las obras del P. Pedro de Ribadeneira de la Compañía de Jesús, agora de nuevo revisadas y acrecentadas* ([Madrid]: Viuda de Pedro Madrigal, 1595).

¹⁴ PEDRO DE RIBADENEIRA, *Las obras del P. Pedro de Ribadeneira de la Compañía de Jesús, agora de nuevo revisadas y acrecentadas* (Madrid: Luis Sánchez, 1605).

¹⁵ *Monumenta Ribadeneira* (Madrid: Gabrielis López de Horno, 1920-23: MHSI, 58, 60).

ña, que figuran consignados por orden alfabético. Entre ellos, aparece también Francisco de Ribera, y se cita expresamente su libro sobre la Vida de la Madre Teresa. Al final de todos los autores, Ribadeneira se nombra también a sí mismo y enumera sus propias obras¹⁶. Pero, entre ellas, no incluye ninguna vida de la Madre Teresa de Jesús.

Pedro de Ribadeneira ha pasado a la historia de la literatura, sobre todo, como un conocido autor de vidas de santos. Su *Flos Sanctorum* fue, en efecto, un libro que, desde su primera edición, en dos tomos (aparecidos sucesivamente en 1599 y 1601) alcanzó una gran popularidad. Años después, en 1604, se completaría con un volumen en el que incluyó a aquellos santos que no figuraban en los breviarios de rezo común, con el título *Libro de Vidas de Santos que comúnmente llaman extravagantes*¹⁷. Ninguna de estas obras menciona a Teresa de Jesús, que sería beatificada años después, en 1614, y canonizada en 1622.

A la muerte de Ribadeneira, el *Flos Sanctorum* se vería continuado y completado por autores de diferentes países. La primera continuación de la que tenemos noticia que menciona a Teresa de Jesús nos la proporciona Manuel Diego Sánchez en su amplísima bibliografía teresiana. En el apartado “Vidas (siglo XVII)”, con el nº 1.160, encontramos la siguiente referencia:

«Pedro de Rivadeneira, con esta obra: Vite de’ Santi. Opera nuova raccolte da quelle del ... Da Ludouico di Santa Cecilia... Roma, Stamperia della Rev. Camera Apostolica, 1634, 668 p., 18,5 cm. (La vida de STJ, pp. 615-633)»¹⁸.

Completando algunos de los términos omitidos en esta referencia, encontramos que es así «Vite de’ Santi. Opera nuova raccolte da quelle del R. P. Pietro Ribadeneira, & di alcuni altri auttori. Da Ludovico di

¹⁶ Cf. PEDRO DE RIBADENEYRA, *Catalogus scriptorum religionis Societatis Iesu* (Antuerpia: Viduam et filios Io Moreti, 1613), 225-227.

¹⁷ PEDRO DE RIBADENEYRA, *Libro de vidas de santos, que comúnmente llaman extravagantes, porque la santa Yglesia no reza dellos en el breviario Romano* (Madrid: Luis Sánchez, 1604).

¹⁸ DIEGO SÁNCHEZ, Manuel, *Bibliografía Sistemática de Santa Teresa de Jesús*, EDE, Madrid, 2008, 173.

Santa Cecilia sacerdote ...». En esta obra, aparecen añadidos una serie de “santos de especial devoción de muchos”, entre los que figuran “cinque Sancti cononizati insieme”, haciendo referencia al grupo de beatos canonizados por el papa Gregorio XV el 12 de marzo de 1622: Isidro Labrador, Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Felipe Neri y Teresa de Jesús. No puede atribuirse a Pedro de Ribadeneira esta vida de la santa, sino a alguno de esos “altri auttori” mencionados en el título.

En el ámbito hispano, serían los también jesuitas Francisco García y Juan Eusebio Nieremberg quienes continuarían la obra de Ribadeneira. Inicialmente, el *Flos Sanctorum* se publicó en tres tomos, y al final del tercero, fueron incluidos también otros santos no mencionados por Ribadeneira, entre los que figura santa Teresa de Jesús¹⁹. Se especifica que es el P. Nieremberg quien redacta la vida de la Madre Teresa de Jesús. Igual sucede en la edición de Barcelona, de 1688.

Estas vidas de nuevos santos aportadas por Nieremberg y García se unirían a las originales de Ribadeneira en ediciones posteriores del *Flos Sanctorum*, ya sin distinción de autor, formando un todo integrado²⁰.

De esta colección de biografías de santos, en ocasiones, se extrajo la vida de algún santo particular y se editó por separado, en forma de opúsculo. Así le sucedió también a santa Teresa de Jesús. Se conoce, al menos una obra con estas características, publicada en 1887²¹. Sin embargo, esto no nos autoriza a atribuir a Ribadeneira una vida de Teresa de Jesús.

¹⁹ PEDRO DE RIBADENEIRA, *Flos Sanctorum o Libro de las vidas de los santos: en la qual se contienen las vidas de muchos santos de todos estados que comúnmente llaman extravagantes... y al fin ... van añadidas muchas vidas de santos ... escritas por ... Francisco García de la misma Compañía de Jesús* (Madrid: en la Imprenta Real, a costa de Lorenzo de Ibarra, 1675).

²⁰ Así puede verse, por ejemplo, en la edición, en seis volúmenes, de 1716 (Madrid: en la imprenta de Agustín Fernández).

²¹ *Vida de Santa Teresa de Jesús sacada del Flos Sanctorum del P. Rivadeneira* (Guadalupe: Pequeña imprenta del Asilo de Huérfanos, 1887), 72 págs. Así lo recoge JUAN EUGENIO URIARTE, *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes á la antigua asistencia española* (Madrid: Sucesores de Rivadeneira, impresores de la Casa

ENTRAN EN ESCENA LOS BIBLIÓGRAFOS

El erudito sevillano Nicolás Antonio (1617-1684), considerado padre de la moderna bibliografía española, en su célebre *Bibliotheca Hispana Nova*²², publicada en 1672, parece ser quien, por primera vez, atribuye a Pedro de Ribadeneyra una obra titulada: *Vida de la Madre Teresa de IHS. In 4*, pero no indica ninguna fecha de publicación ni señala más detalles.

Una segunda edición de la obra del bibliógrafo Antonio, corregida y actualizada, fue auspiciada por Francisco Pérez Bayer, bibliotecario mayor de la Real Biblioteca Pública, en 1783-88²³. Cotejando la referencia a la Madre Teresa que aparece en el autógrafo²⁴ de Nicolás Antonio, y en las dos primeras ediciones de la obra, observamos un detalle significativo. Mientras el autógrafo y la primera edición coinciden, en la segunda —quizá por descuido tipográfico—, a continuación de la referencia a la vida de la Madre Teresa atribuida a Ribadeneyra, se ha colocado punto y seguido y la frase que, en el autógrafo y primera edición aparecía en el párrafo siguiente, figura aquí formando un todo con la referencia a la vida de la Madre, creando una confusión, ya que dio pie a que se interpretara dicha obra como una traducción. Lo detallamos a continuación:

Real, 1916), Tomo V, 63. La Pequeña Imprenta del Asilo de huérfanos era propiedad de los agustinos y estaba en Guadalupe, isla de Luzón, Filipinas.

²² NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca Hispana sive Hispanorum qui usquam unquamve sive Latina sive populari sive alia quavis lingua scripto aliquid consignaverunt notitia, his quae praecesserunt locupletior et certior brevia elogium, editorumque atque ineditorum operum catalogum duabus partibus continens, quarum haec ordine quidem rei posterior, conceptu vero prior duobus tomis de his agit, qui post annum saecularem MD. usque ad praesentem diem florere. Tomus primus [secundus]* (Romae: ex officina Nicolai Angeli Tinassii, 1672).

²³ Llevaba por título: *Bibliotheca hispana nova, sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV florere notitia. Auctore D. Nicolao Antonio. Nunc primum prodit / recognita emendata aucta ab ipso auctore. Matriti: apud Joachimum de Ibarra ..., t. I, Matriti, apud Joachimum de Ibarra, 1783; t. II, Matriti, apud viduam et heredes Joachimi de Ibarra, 1788.*

²⁴ El autógrafo se conserva en la BNE, Mss/7350.

— *Autógrafo y primera edición (1672, vol II, p. 186)*

Vida de la Madre Teresa de IHS, in 4.

Ex latino in patrium sermonem transtulit:

Paraíso del alma; sive Ibrum De virtutibus Alberti Magni

Las Confesiones de S. Agustín. 1598. Matriti.

Las Meditaciones, Soliloquios y Manual del mismo Santo.

Omnia haec prodierunt simul duobus tomis

— *Segunda edición, Viuda y herederos de Joaquín Ibarra: (Tomo II, 1788, p. 231)*

Vida de la Madre Teresa de Jesús, in 4. Ex latino in patrium sermonem transtulit:

Paraíso del alma: sive Ibrum De virtutibus Alberti Magni. Valentiae 1594. 16 Matriti. 1644.12.

Las Confesiones de S. Agustín. 1598. Matriti.

Las Meditaciones, Soliloquios y Manual del mismo Santo.

Omnia haec prodierunt simul duobus tomis.

Como apuntábamos arriba, esta distribución de las líneas en la segunda edición propiciaría una confusión bibliográfica para la posteridad²⁵. Así, los jesuitas autores de la *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus* en siete volúmenes (1853-1861), al tratar sobre Ribadeneyra, incluyen, con el número 16 de sus obras, la siguiente referencia:

«Vida de la Madre Teresa de Jesús, in 4. Ex latino in patrium sermonem transtulit.» (Antonio)²⁶.

Esta bibliografía, obra de Augustin Backer, con la colaboración de su hermano Aloys Backer y, en ediciones posteriores, también de Carlos Sommervogel S.I. (1834-1902), sería continuada más tarde

²⁵ Cf. JUAN EUGENIO URIARTE, Ob. Cit., Vol. IV, pág. 396.

²⁶ AUGUSTIN DE BACKER y ALOIS DE BACKER, *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus, ou Notices Bibliographiques*, (Liège: L. Grandmont-Donders, 1856) vol III, 670. Respetamos la puntuación del original. Las comillas dejan claro que se interpreta como una traducción, y que la información la toman de Nicolás Antonio.

por este último, una vez fallecidos los hermanos Backer. Sommervogel publicó nueve volúmenes de la monumental *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus* (1890-1900).

Herederero de la interpretación que hacía Backer, Sommervogel recoge así la referencia al supuesto libro de Ribadeneira sobre la Madre Teresa:

«Según Antonio, [Ribadeneira] habría traducido del latín al español la Vida de Santa Teresa. ¿No se habrá confundido con la vida escrita en español por el P. Ribera?»²⁷

Tanto Backer como Sommervogel incluyen expresamente en sus referencias bibliográficas la segunda edición de la *Bibliotheca Hispana Nova* de Nicolás Antonio (1783-1788).

La pregunta que se formula Sommervogel nos la podemos plantear también nosotros. En efecto, la obra mencionada por Nicolás Antonio no parece haberla visto nadie, aunque hay autores que la citan por la solvencia del bibliógrafo andaluz.

Así lo hace, por ejemplo, Franckenau, en su *Bibliotheca hispánica: histórico-genealógico-heraldica*²⁸ o Julio Cejador y Frauca en su *Historia de la lengua y literatura castellana*²⁹, en catorce volúmenes.

La mayoría de autores, en cambio, como su biógrafo Prat³⁰, omiten cualquier referencia a esta vida de la Madre Teresa, o bien se hacen eco de ella para cuestionarla. Entre estos últimos, ya citamos

²⁷ CARLOS SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus* (Bruxelles: Oscar Schepens: 1895) Tomo VI, pág. 1756. La traducción es nuestra. El original dice así: «18. D'après Antonio, il aurait traduit du latin en espagnol la Vie de S' Thérèse. N'aurait-il pas confondu avec la vie écrite en espagnol par le P. Ribera?».

²⁸ GERHARDI ERNESTI DE FRANCKENAU, *Bibliotheca hispánica: histórico-genealógico-heraldica* (Lipsiae: sumptibus Maur. Georgii Weidmanni, 1724), 353.

²⁹ Cf. JULIO CEJADOR Y FRAUCA, *Historia de la lengua y literatura castellana* (Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1915), Vol. III, 243.

³⁰ JEAN M. PRAT, *Histoire du Père Ribadeneira, disciple de Saint Ignace* (Paris: Palmè, 1862).

a Juan Eugenio Uriarte³¹, y podemos apuntar también a Menéndez Pelayo, en su *Biblioteca de traductores españoles*³². Al tratar sobre Ribadeneyra, se refiere también, de paso, a la supuesta vida de la santa en estos términos:

«Nicolás Antonio menciona una *Vida de Santa Teresa de Jesús*, escrita por el P. Rivadeneyra. Dudamos de su existencia».

También cabe señalar que en *Historias de la Contrarreforma*, una edición de la BAC que agrupa varias obras de Ribadeneyra, el editor Eusebio Rey, refiriéndose a Nicolás Antonio, apunta que, aunque resume bien la obra literaria de Ribadeneyra, “contiene algunas inexactitudes”³³, sin entrar en mayores precisiones.

UN TESTIMONIO DE RIBADENEYRA SOBRE LA MADRE TERESA DE JESÚS

Más allá de todas estas citas y referencias bibliográficas, guardamos para el final un testimonio del propio Ribadeneyra.

Por fortuna para nosotros, nos ha llegado su dicho en los procesos de beatificación y canonización de la Madre Teresa. Fue consignado el 19 de diciembre de 1609. El anciano jesuita residía desde hacía años en Madrid, y allí le tomaron declaración. Llevaba setenta años en la Compañía y contaba ya con ochenta y tres años de edad.

Ribadeneyra comienza recordando que había conocido a Teresa de Jesús «en casa de doña Luisa de la Cerda, y que la trataban como a gran sierva de Dios, y que por tal era tenida»³⁴. Recorde-

³¹ «Nicolás Antonio, Franckenau y Backer confundieron al Padre Ribadeneyra con el legítimo autor [...], el P. Doctor Francisco de Ribera»: JUAN EUGENIO URIARTE, *Ob. Cit.*, Vol. IV, 396.

³² MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO, *Biblioteca de traductores españoles* (Santander: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953), Vol. IV, 168.

³³ PEDRO DE RIBADENEYRA, *Historias de la Contrarreforma* (Madrid: BAC, 1945) XXXVIII, nota 1.

³⁴ JULÉN URQUIZA (Ed.), *Ob. Cit.*, Tomo II, 327.

mos que él era oriundo de Toledo, de donde salió para Italia con trece años. Tras su ingreso en la Compañía, residiría en diversos lugares de Europa, y regresó a España en 1574. Aun con ausencias intermitentes, tendría su residencia habitual en la casa profesa de Toledo, hasta que se estableciera definitivamente en Madrid, en 1583. En la ciudad imperial, se levantaba el palacio de doña Luisa de la Cerda, conocido actualmente como la Casa de Mesa, con su célebre salón mudéjar del siglo XIV. Este era un lugar familiar para Teresa, en el que había residido durante seis meses (primera mitad de 1562), para consolar a la dama en su viudedad, por mandato del provincial del Carmen. Allí redactó la carmelita su primera versión del *Libro de la Vida*. No sabemos en qué año se produjo este encuentro apuntado por el jesuita, pues Teresa de Jesús pasó numerosas veces por Toledo, donde había fundado una comunidad carmelita.

También Ribadeneyra, como quienes la trataban, tiene a la Madre Teresa por “sierva de Dios”. Y va desgranando sus motivos para ello en el interrogatorio. El primero: la elección por parte de Dios para ser fundadora del Carmelo descalzo. El segundo y el tercero nos conviene leerlos detenidamente:

«Lo segundo, porque ha visto que algunas personas de la Compañía, muy siervas de Dios y muy amigas de este testigo, han tenido opinión de la santidad de la madre Teresa, muy grande, como los padres Gil González de Ávila, Bartolomé Pérez de Nuevos, que el primero fue muchas veces provincial, y visitador y asistente de la Compañía, y el otro, hoy día es provincial de esta Provincia de Toledo, y lo fue de la de Andalucía, y también ha sido asistente en Roma de la Compañía; y por ser personas muy religiosas y muy doctas y prudentes, y haber tratado con la madre Teresa y saber sus cosas, entiende que no tuvieron tanto concepto de su santidad, sino con grandes fundamentos»³⁵.

Como vemos, se basa en las referencias de terceros, amigos jesuitas dignos de crédito que trataron a la Madre y *saben sus cosas*. No alega, por sí mismo, ningún conocimiento especial de ella, algo que hubiera sido necesario para redactar un libro sobre su vida.

³⁵ *Ibidem*, 327.

Continúa:

«Lo tercero, por el libro que escribió de la vida de la madre Teresa el padre Francisco de Rivera, varón de muy gran religión y muy grandes letras, de la Compañía de Jesús, como lo mostró en la cátedra de teología que leyó muchos años en Salamanca, y en los muchos libros que escribió sobre la Sagrada Escritura, a quien conoció este testigo, y tiene por cierto que no hubiera escrito lo que escribió de las virtudes, y vida y muerte de la madre Teresa, si no fuera verdad lo que escribió»³⁶.

Valora especialmente la opinión del P. Ribera —él sí, autor de una Vida de Teresa de Jesús— y tiene por cierto lo que escribió “de las virtudes, y vida y muerte” de la Madre por el crédito que le merece su compañero jesuita. Ninguna alusión hace Ribadeneyra a una investigación por su parte o a un escrito suyo ni nada similar.

Termina su declaración con la fórmula: «Y que esto que ha dicho es lo que sabe y la verdad de los artículos del rótulo, so cargo del juramento que hecho tiene...»³⁷.

CONCLUSIÓN

Creemos que los datos aportados en esta nota nos permiten desecher la idea de una Vida de Teresa de Jesús escrita por el P. Pedro de Ribadeneyra, jesuita contemporáneo de la santa. Como se ha podido comprobar a lo largo de estas páginas, se trata de un dato erróneo que partió, según todas las evidencias, del bibliógrafo Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova* (1672), y desde ahí, se ha difundido hasta nuestros días. Ribadeneyra, como atestigua su declaración en los procesos, llegó a conocer a la Madre Teresa, admiró su obra y veneró sus virtudes, pero nunca tomó la pluma para dedicarle un libro. Creemos que es tiempo de rectificar, en honor a la verdad histórica.

³⁶ *Ibidem*, 327.

³⁷ *Ibidem*, 328.